

Petróleo y Gas: el balance del 2000



Oscar Secco

Hoy se cumple el 93º aniversario del descubrimiento del petróleo en Comodoro Rivadavia, hecho por el pozo N° 2 perforado a percusión hasta los 540 metros de profundidad. El pozo N° 1,

perforado con el sistema *rotary* en el centro del pueblo, había sido abandonado a los 180 metros. Ambos pozos buscaban agua y habían sido comisionados por la División de Minas, Geología e Hidrología, dependiente del Ministerio de Agricultura de la Nación. A diferencia de lo que sucedía en Norteamérica, Rusia, Persia y en las Indias Holandesas, quien descubrió petróleo aquí fue el Estado y no inversores privados.

Debemos celebrar este aniversario conscientes del aporte que los hidrocarburos han hecho en este muy difícil año a la economía y al bienestar de la Nación. Esta contribución —que reseñaré luego— se debe a la conjunción de dos circunstancias:

Primera: los resultados de la transformación hecha en la década pasada de la industria de la energía argentina, una de las más profundas y exitosas, y que la ha puesto en un nivel de apertura, modernidad y eficiencia que muy pocos países pueden igualar. Y que ha llevado a que en este año haya alcanzado —medida en unidades energéticas— su máxima producción hidrocarburífera, en la que —por primera vez— la de gas supera a la de petróleo.

Segunda: la recuperación de los precios del crudo. El WTI del año promediará 30,50 dls/bbl, luego de los 14,50 dls/bbl de 1998 y de los 19,25 dls/bbl de 1999.

Se ha definido a la suerte como "estar preparado para cuando se presenta la oportunidad". Si aceptamos esta definición nuestra industria tuvo suerte: estuvo preparada y como resultado este año ha registrado el mayor valor

económico de su historia e hizo a la economía argentina participe de esa bonanza. Veamos las cifras más importantes del año 2000.

La producción de petróleo será de 122.500 m³/día, inferior en un 9% al año (pico) 1998. El 36,5% de la misma resulta de proyectos secundarios, lo que indica crecientes factores de recuperación de los yacimientos.

La de gas será de 125 millones de m³/día —la mayor de la historia— y 18% mayor que en 1998. El venteo de gas durante este año será menor del 1,5% del producido y del orden de 20 m³/gas/ m³ de petróleo: ambas cifras muestran mejoras continuas en la reducción de gas venteado y se comparan bien con las de países con industrias maduras.

Las inversiones serán de 3.000 millones de pesos: \$ 1.870 millones en el *upstream*, \$ 910 millones en el *downstream* y \$ 220 millones en transporte y distribución de gas, lo que corresponde al 6% de la inversión bruta del país.

La mejor respuesta a la suba del precio del crudo ha sido la reactivación de los equipos de perforación: de los 28 de fines de 1998 se pasó a los 67 actuales, que son la totalidad del parque existente en el país.

Cada equipo arrastra tras sí \$ 50.000 por día de inversiones, cifra que sube a \$ 125.000 por día para los que perforan en el Noroeste. Esto resulta en inversiones de \$ 4 millones por día o de 1.400 millones por año que constituyen el meollo de la inversión *upstream* recién mencionada. Estos números incluyen cañerías, bombas, motores y turbinas, compresores, cemento, productos químicos, transporte y una variada gama de servicios especializados, la mayoría de origen nacional, y que al sumarse hacen que cada unidad de petróleo o gas lleven incorporados, en contra de lo que se suele sostener, un alto valor agregado.

No hay industria en el país que mantenga un ritmo de inversión similar. Y muestra las fuertes demandas de capital que esta industria exige, las que sólo pueden mantenerse con ganancias acordes, con seguridad jurídica y con orden social.

El 13 de diciembre del año pasado tuvo lugar el almuerzo del Día del Petróleo y del Gas con motivo de un nuevo aniversario del descubrimiento del petróleo en 1907 en Comodoro Rivadavia. Durante el mismo hizo uso de la palabra, en nombre de las entidades organizadoras, el presidente del Instituto Argentino del Petróleo y del Gas, Oscar Secco. A continuación transcribimos el contenido de la exposición e incorporamos un cuadro con la contribución fiscal estimada proveniente de la industria del petróleo y del gas y otro con los empleos directos de esta industria.

Somos capital-intensivos pero también generamos trabajo. Un relevamiento reciente hecho por el Instituto con el apoyo de sus Seccionales indica que la industria genera, directamente y a través de sus contratistas —muchas de ellas Pequeñas y Medianas Empresas— 134.000 empleos, todos ellos de alta calidad, en los que la seguridad es priorizada, con salarios superiores a los medios y donde el trabajo "en negro" no existe. A estos empleos directos hay que sumarle los de los proveedores de materiales y equipos, que no están incluidos, como tampoco aquellos en actividades de soporte como son hotelería, educación, transporte, asistencia médica y social que en muchas regiones petroleras constituyen la base de empleo de pueblos enteros. El buen momento que pasa el *upstream* petrolero, no se extiende a la refinación y comercialización: a la histórica y universal dificultad de pasar al consumidor los mayores precios del crudo se suma la caída de demanda de combustibles por la recesión económica y la fuga de las naftas hacia el gasoil y al gas natural comprimido, provocada por las diferentes cargas impositivas. En el caso de los combustibles líquidos este diferencial resulta cada vez más pernicioso para la economía argentina, afectando su comercio externo cuando lleva a exportar naftas —que sobran— a precios FOB; para importar gasoil —que falta— a valores CIF. El problema de las naftas que evaden impuestos agravia y roba mercado a quienes sí los pagan y se mantiene la estimación de que cada año 500 millones de pesos escapan al fisco nacional. La persistencia de esta grave situación es de especial preocupación en la industria. Ambas situaciones, diferencial impositivo y evasión fiscal, requieren la atención de las autoridades pertinentes. La competitividad que se pretende mejorar en el mercado de combustibles líquidos constituye un laudable propósito, pero debe reconocerse y cuidar la competencia que hoy existe: políticas apresuradas pueden terminar restringiéndola, dado que no es posible mantener operaciones marginales por plazos largos. La libre

Contribución fiscal estimada de la industria del petróleo y del gas (año 2000) En miles de millones de pesos

Recaudación nacional

Rubros	Recaudación total	Contribución Hidrocarburos	% del total país
Ganancias	10.455	2.250	22 %
IVA neto de reembolsos	18.426	1.692	9 %
ITC (Impuesto Transferencia Combustibles)	3.478	3.478	100 %
Subtotal	32.359	7.420	23%
Seguridad Social	8.998	N.D.	N.D.
Comercio Exterior	2.008	N.D.	N.D.
Otros	5.737	N.D.	N.D.
TOTAL	49.102	+ de 7.420	+ del 15%

Recaudación de las 10 provincias productoras

Rubros	Contribución todos los sectores	Contribución Hidrocarburos
Regalías		
Petróleo	838	838
Gas	219	219
Ingresos Brutos	N.D.	670
Sellos	N.D.	N.D.
Otros	N.D.	N.D.
TOTAL	N.D.	+ de 1.727

N.D.: No disponible

importación sin aranceles de por sí garantiza competitividad con el mercado mundial, inclusive con nuestros socios del Mercosur, con los cuales aún no hemos accedido a la reciprocidad comercial correspondiente.

El sector de transporte y distribución de gas pudo abastecer normalmente la demanda en un invierno particularmente frío y de bajo aporte de generación hidráulica.

El gas natural comprimido se utiliza hoy en 600.000 vehículos en el país —la flota más numerosa del mundo— y el 21 de diciembre se cumplirá el XVI aniversario de la primera estación de carga de este fluido, ubicada en la intersección de las avenidas Alem y Córdoba, en esta ciudad.

Cabe mencionar muy especialmente los bajos precios del gas en la Argentina, en especial para los consumidores industriales, que tienen una de las tarifas más bajas de mundo, como así también las tarifas de su subproducto: la energía eléctrica generada vía turbinas de ciclos combinados, dos valiosas contribuciones de nuestra industria a reducir el "costo argentino".

Con respecto a los aportes fiscales, este año las regalías llegarán a los 1.100 millones de pesos, el impuesto a las ganancias que la industria paga será de 2.250 millones, que representa el 22% del total recaudado en este rubro en el país, lo que habla del alto grado de formalidad con que opera el sector.

Las exportaciones de petróleo, sus derivados y de gas sumarán 4.700 millones de pesos, el 18% de las exportaciones totales argentinas. Si a las exportaciones les restamos las importaciones, el balance de hidrocarburos aporta a la balanza comercial argentina 4.400 millones de pesos. El resultado total del país será menor a 1.000 millones de pesos. Muy notables aportes de una industria que participa en un 6% del PBI. Queda para la reflexión cuál hubiese sido el estado de las finanzas nacionales de haber sido el país deficitario en gas y petróleo, como lo fuimos históricamente hasta hace no muchos años.

En cuanto a la Ecología, habiendo ya remediado buena parte del pasivo ambiental dejado por 8 décadas de desaprensión, el cuidado del ambiente ha seguido siendo una preocupación primordial en todas las áreas de la industria, afinando las mejoras hechas en años anteriores. Valga un ejemplo: Shell Argentina ha sido clasificada, junto a sus pares del Reino Unido y de Holanda, como *best in class* entre todas las operaciones de esta corporación en el área de Prevención y Respuesta a Derrames de Hidrocarburos, donde se calificaron operaciones en 21 países; la mayoría de ellos pertenecientes al primer mundo. La certificación de operaciones petroleras bajo la norma de Gestión Ambiental ISO 14001 continúa creciendo y suman a la fecha 30.

En lo que se refiere al calentamiento global, la Argentina asumió en la reunión del COP 4 en

Buenos Aires en noviembre de 1998 —acompañada solo por Kazajistán— el compromiso voluntario de reducir la emisión de gases de efecto invernadero, sumándose así a los países desarrollados que forman el Anexo 1 del Protocolo de Kyoto. Esta fuerte postura debe ser observada con cuidado y el Instituto sigue el proceso asesorando a las autoridades nacionales en la fundamentación técnica de la posición argentina.

EL FUTURO

Esperamos que los precios del petróleo continúen ofreciendo rentabilidad, aun a los yacimientos argentinos de baja productividad. El NYMEX indica para diciembre del 2001 un valor del WTI de 25,55 dls/bbl; una encuesta entre nuestros socios pronostica, para el mismo mes, 26,76 dls/bbl, ambos valores redituables para invertir.

La producción de gas estará definida por la demanda y no cabe duda que tanto la local como la de exportación podrán ser abastecidas con comodidad y en competencia con Bolivia. La producción de petróleo, en cambio, no crece pese a la mayor actividad perforatoria: la de los 20 mayores yacimientos del país cayó en el año y medio que va de marzo de 1999 a septiembre del 2000 en un 8,2%, lo que indica el grado de madurez en que se encuentran. En los últimos 20 años solo se han descubierto 2 yacimientos importantes de petróleo en Argentina: Chihuido de la Sierra Negra y Huantraico, ambos en Neuquén. Todo indica que la suba de la producción de crudo debe provenir de nuevos yacimientos, resultantes de más exploración. La aleatoriedad de la exploración es proverbial: el descubrimiento en 1947 del gran yacimiento petrolífero Leduc en Canadá lo hizo la Esso luego de 133 consecutivos pozos secos; 30 años después dos geólogos con una idea innovadora, con acceso a capital y a la información geológica ne-

cesaria descubren el campo gasífero Elmore, revitalizando la industria. Cabe preguntarnos si estas situaciones, donde resultan exitosos los esfuerzos tanto de una gran compañía como los de quienes tienen imaginación pero limitados medios, pueden darse también en la Argentina: para ello se necesita un clima que asegure al inversor trato estable, capital de riesgo disponible y a los exploradores un fácil acceso a la información necesaria. La exploración puede también ser fomentada a través de cambios en la legislación impositiva que la preserve de costos fiscales cuando los resultados sean negativos, como así también permitir que el IVA acumulado en inversiones no exitosas sea acreditado contra otros impuestos. También es necesario que la información del subsuelo del país se encuentre debidamente salvaguardada y fácilmente accesible: ni una ni otra condición se cumplen hoy y ello es un serio inconveniente para quienes quieren explorar e invertir en el país. En la medida en que esta situación no sea corregida la misma se agravará. El Instituto ha prestado su colaboración a la Secretaría de Energía en este tema y lo seguirá haciendo de ser requerida, pero el creciente deterioro de esta valiosa información debe ser corregido.

La Ley de Hidrocarburos que afiance las condiciones que permitieron el desarrollo de la industria es también una asignatura pendiente y reclamada en cada ocasión propicia: cuesta entender la dificultad en su promulgación. Su demora —sumada a manejos presupuestarios cuestionables— ha originado conductas fiscales oportunistas de varias provincias y municipios, cuestionando las reglas de juego aceptadas y permitiendo reclamos medioambientales, de impuestos de sellos, ingresos brutos e incluso inmobiliarios que están deteriorando la confianza que el país todo había ganado para los inversores.

Nos cabe reclamar también la reforma y mo-

derización del Estado. Esta industria pasó duras reestructuraciones: la de la privatización y desregulación, la de las fusiones empresarias y luego la de los bajos precios del crudo. Todas ellas han sido tan traumáticas como necesarias y se las hizo con convicción y dolor y muchos profesionales y trabajadores perdieron sus empleos. Con esta credencial, y más aun, con el hecho de no requerir ni ahora ni antes, ni subsidios, ni protecciones, ni de políticas llamadas "activas", tenemos un legítimo derecho a hacer este reclamo.

No hemos visto aún resultados similares en el Estado, en sus diferentes funciones y divisiones y pese a los dos largos años de recesión económica. Un reciente estudio indica que el costo de las legislaturas provinciales argentinas es superior a las de regiones que –como Cataluña o Baviera– son infinitamente más ricas. No vemos la auto-depuración del Senado Nacional ni la eliminación de superposiciones en la administración pública.

Vemos dificultades para reducir el gasto público, para terminar con el vergonzoso déficit fiscal –cuya eliminación sigue postergándose en el tiempo– y así bajar el riesgo país y retomar el crecimiento que la ciudadanía reclama y merece.

Como petroleos, que nos ganamos la vida en una industria de alto riesgo, solo podemos existir siendo optimistas. Lo hemos sido históricamente y más aun hoy, cuando vemos que nuestra contribución al país resulta tan vital.

El reconocimiento del mundo a los logros de nuestra industria energética se manifiesta en que haya sido elegida Buenos Aires no solo como sede del XVIII Congreso Mundial de la Energía en octubre de 2001 sino que, además, se nos ha ofrecido serlo para el XXIV Congreso Mundial de Gas en el año 2009, propuesta que aún debemos aceptar. En ambos casos estos congresos serán los primeros que se hacen en países de Latinoamérica. En febrero próximo se cumplen 100 años de la fundación de nuestra capital petrolera: Comodoro Rivadavia y la industria estará allí pre-

sente para agradecer a la ciudad que la cobijó durante 93 años. Seguiremos nuestra apasionante profesión petrolera con entusiasmo.

Que el Gobierno haga su parte, sabemos bien que en él hay quienes luchan por lo mismo que estamos reclamando.

De darse las condiciones internas y externas propicias, la industria puede redoblar su apuesta, y superar ampliamente el nivel de inversión actual y ser el pilar para construir un país más próspero para sus 36 millones de habitantes. ●

Empleos directos de la industria del petróleo y del gas

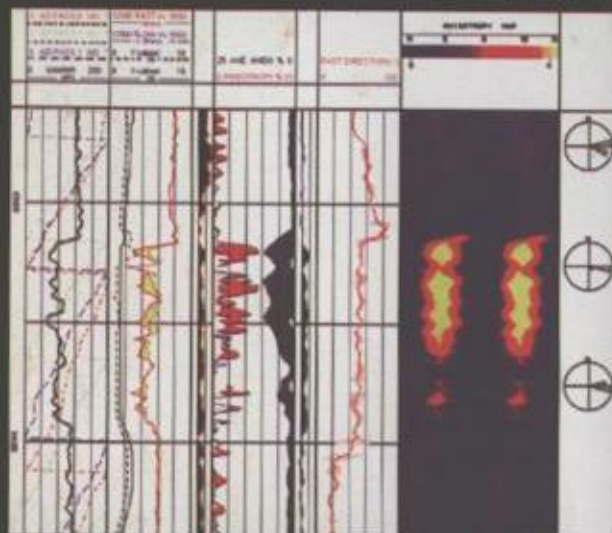
	Petróleo		Logística	Gas Natural	GLP	Total
	Upstream	Downstream				
Áreas Exploración y/o Producción	23.000					23.000
Refinación/Comercialización/Transporte		12.000				12.000
Estaciones de Servicio		83.000				83.000
Transporte Marítimo y Fluvial, Ductos, Puertos			3.000			3.000
Distribución y Transporte				9.000		9.000
Fraccionamiento/Distribución/Comercialización					5.000	5.000
	23.000	95.000	3.000	9.000	5.000	135.000

Incluye Contratistas permanentes. No incluye personal de contratistas eventuales ni de empresas productoras de equipos y materiales. La presente estimación ha sido preparada por el IAPG en base a datos propios, a información suministrada por sus Seccionales y a información contenida en el estudio "La industria petrolera argentina. Datos y desafíos en el siglo XXI" realizado por Sebastian Schimberg.

Baker Atlas

presenta XMAC en Argentina

Cross-Multipole Array Acoustilog (XMAC)



Un nuevo sistema de registros acústicos de onda completa, monopolar, dipolar y dipolar cruzado.



Teléfonos: Bs. As.: 011-4378-6400
C. Riv.: 0297-4480150

Neuquén: 0299-4412880
Tartagal: 03875-481858